



## VUELTA A LA VIDA

Back to God's country

Joseph Pevney, 1953

### SINOPSIS, ARGUMENTO, COMENTARIO

#### Sinopsis

Peter Keith, capitán del Flying Moon, quiere zarpar de Franklin con su carga de pieles antes de que el hielo bloquee la desembocadura del río MacKenzie. Junto a él viaja su esposa, Dolores, cuya hermosura enciende la pasión del cacique de la zona, Paul Blake. Para hacerse con la mujer, el villano pone en juego todos sus recursos: una falsa prohibición de zarpar, la compra de la tripulación, varios intentos de asesinato. Pero Dolores le planta cara.

#### Argumento

Paisaje nevado en el Noroeste de Canadá. Una leyenda anuncia “una historia sobre el coraje, protagonizada por dos hombres, una mujer y un perro”. Primer plano de un dogo. A su lado, un esquimal hace su ofrenda ante un altarcillo. Súbitamente, una bala silba junto a la cabeza del orante y hace saltar astillas del altar. El hombre inicia la huida en un trineo tirado por el perro, pero es alcanzado por las balas de sus perseguidores, dos hombres blancos que golpean al perro y se lo llevan consigo.

Franklin, una pequeña localidad en la desembocadura del río MacKenzie. En el puerto está atracado el Flying Moon. Su capitán, Peter Keith, ultima los preparativos para zarpar con su cargamento de pieles. Paul Blake, el hombre que asesinó al esquimal, es el cacique de la zona. Blake invita a Keith y a su mujer, Dolores, a una cena de despedida. Por la tarde, Keith recibe un comunicado, en el que se le insta a permanecer anclado hasta la llegada de un inspector. Esto supone esperar una semana y para entonces los hielos habrán bloqueado la salida. Dolores anima a su marido para que zarpe. Keith levanta la cabeza. La imagen de Dolores en combinación le hace olvidar todos sus problemas. La abraza.

Durante la cena en casa de Blake, el cacique no disimula su interés por Dolores, a la que invita a subir a la planta alta para mostrarle su librería y su dormitorio. Keith se queda abajo con Frank, secretario y mayordomo de Blake. Frank se considera un “huésped involuntario” de su patrón. Una vez, siendo su contable, trató de estafarlo y desde entonces está en sus manos. Frank trata de alertar a Keith sobre las intenciones de Blake respecto a Dolores. El capitán muestra su absoluta confianza en su esposa.

En los aposentos de Blake, Dolores descubre un borrador de la carta que Peter ha recibido, comprendiendo que se trata de un ardid del cacique para retenerlos. Blake hojea un libro y lee en voz alta: “Sólo me falta una cosa para que

mi vida sea completa: una mujer como tú”. Dolores esquivaba el acoso y bajaba. Keith ha enseñado la carta a Frank, que parece no saber nada. Keith anuncia su decisión de partir de todos modos. Blake trata de hacerle desistir.

Tras la cena, Frank toca el piano y canta una vieja canción marinera. Luego, Blake hace traer al dogo para que Dolores le ponga un nombre. Ya en la calle, Dolores dice a Peter que ha visto la carta en la papelera de Blake. El plan es zarpar esa misma noche, pero dos hombres de la tripulación se han marchado a Stillakum, atraídos por la oferta de una mina de oro que les han hecho unos sicarios de Blake.

Keith y Shorter salen en busca de los desertores, dejando sola a Dolores en el Flying Moon. Aprovechando la ausencia de Keith, Blake entra en el barco para ofrecer su casa a Dolores, que lo rechaza.

Stillakum es un villorrio sombrío, habitado por esquimales silenciosos y conspiradores al servicio de Blake. Mientras Keith espabila a sus hombres, un esquimal le roba el trineo. A pesar del mal tiempo, Keith ordena regresar a pie.

Blake envía un criado esquimal al Flying Moon, pero Dolores lo echa, arrancándole el látigo de un disparo. La expedición de Keith tiene que sobrevivir a unos parajes muy peligrosos y a un atentado criminal que no acaba con la vida del capitán porque éste le había dejado su parka a Shorter, que es quien recibe el disparo.

Fitzsimmons propone a Dolores que abandone el pueblo. Para convencerla le cuenta la historia de las dos cruces que hay en la colina. Bajo ellas reposa un matrimonio. Blake mandó matar al marido en Stillakum y luego se llevó a la mujer a su casa; esa misma noche la mujer murió. Fitzsimmons confirma que no ha llegado ninguna carta desde hace un mes.

Dolores va a pedir explicaciones a Blake, que está azotando al dogo. Blake detiene el castigo y hace pasar a Dolores. Una vez dentro, Blake se propasa. Dolores lo encañona, pero Blake ha hecho que sacasen las balas de su pistola. Los dos forcejean. Dolores hiere a Blake con un cuchillo. Aun así, él la reduce y está a punto de besarla cuando entra Frank. Dolores aprovecha para escapar. El gesto de ironía de Frank es borrado por una bofetada de su patrón. El dogo rompe la cadena y corre tras Dolores, que lo acoge en el barco. Frank redacta un testamento, falsificando la letra de Blake.

Keith y sus dos hombres regresan a Franklin. El jefe de máquinas descubre que alguien ha roto el motor. Keith va a ver a Blake, derriba la puerta de una patada y ordena a sus hombres quedarse fuera. La pelea es brutal. La concubina esquimal de Blake quiere intervenir, armada de un cuchillo, pero Frank lo impide. Es él quien quiere decidir la pelea, golpeando a Keith en la cabeza. Aprovechando el aturdimiento de su rival, Blake lo arroja desde la planta de arriba. En la caída, Keith se rompe una pierna. Blake está dispuesto a rematar a un Keith inconsciente, cuando entra Dolores, seguida de sus hombres.

Fitzsimmons atiende a Keith, pero dice que hay que llevarle a Fort Simpson o perderá la pierna. La ruta pasa por Stillakum. Dolores lleva a Peter en un trineo, seguido de otro con provisiones, guiado por un esquimal. El perro va con

ellos. La marcha se complica porque no logran encontrar el camino. Cuando vuelven a pasar por Stillakum comprenden que han descrito un círculo. Keith encañona al esquimal y pide a Dolores que le azote la cara con el látigo. El esquimal confiesa que Blake puso arandelas debajo del trineo para que la brújula diese una indicación falsa. Keith hace una promesa: "Llegaremos a Simpson, volveremos a Franklin y llevaremos al Flying Moon de vuelta a la tierra de Dios". Todo ha sucedido ante la mirada sombría de los esquimales, que informan a Blake de lo sucedido. Blake, que ha descubierto el falso testamento, mata a Frank.

El trineo de Keith sufre un accidente y tienen que acampar. La fiebre ha hecho mella en el enfermo, que evoca aquella vez en que Dolores tuvo que estar ocho horas al timón: "No sé cuánto tiempo podré estar consciente. Deberás tomar el mando". También el dogo colabora, enfrentándose a los lobos que rodean el campamento.

Al día siguiente, mientras pasan bajo las montañas, Dolores descubre que son perseguidos por los lobos y los apunta con el rifle. Peter trata de advertirla, pero ella dispara y provoca un alud bajo el que están a punto de sucumbir. El involuntario desprendimiento les viene bien, ya que obliga a Blake a dar un rodeo. El esquimal que acompaña a los Keith aprovecha un descuido de Dolores para derribarla, pero el perro ayuda a su nueva dueña. El trineo de Blake ya está a la vista. Keith dispara, matando al esquimal que acompaña al cacique. La persecución se reanuda. Al llegar al lugar donde Blake mató al dueño del perro, el animal se embosca y salta sobre el asesino, acabando con él. Con su marido semiinconsciente, Dolores logra llegar a Fort Simpson.

### Comentario

Basada en la novela de James-Oliver Curwood *Back to God's country*. Curiosamente, en España se dio una semántica laica al título original y se permitió su exhibición autorizada para todos los públicos.

Película de fuertes contrastes: un paisaje tan acartonado e improcedente como el de la montaña por la que está a punto de caer Shorter convive mal con las sencillas, pero bien logradas, ambientaciones del alegre Franklin o el siniestro Stillakum (no digamos, con el excelente decorado interior de la casa de Blake o el más modesto, pero también convincente, del barco de Keith); también es difícil casar la pelea magistral entre Keith y Blake con el forcejeo desangelado entre Dolores y Uppy.

La misma irregularidad se aprecia en el perfil de los personajes. Desconcierta por momentos la ductilidad de algunos secundarios, como Fitzsimmons o los tripulantes del Flying Moon, mientras que la conducta de los protagonistas no sólo es sólida, sino hasta insólita. El malvado Blake está tan bien tratado que a pesar de su extrema crueldad no se hace antipático. En cuanto al bueno, aquí aparece desprovisto de su sempiterna aura heroica (en ese terreno, queda eclipsado por la mujer). Esto no es demérito del personaje. Al contrario, Peter Keith da una réplica necesaria al habitual marido protector, celoso y posesivo, esgrimiendo una madurez sólida y una confianza absoluta en su esposa, a la que considera su mejor amiga y más eficaz compañera. Ahí reside la mayor peculiaridad de la historia: el chico no tiene ni que conquistar a la chica (porque ya es su esposa) ni que

defenderla (ella se vale), lo que le evita incurrir en los ridículos gestos y situaciones a que se ven abocados los galanes en la mayoría de las películas del género. Por el contrario, muestra una serenidad elegante y una carencia de celos absoluta cuando Frank trata de alertarlo sobre las intenciones de Blake acerca de Dolores: “-Es realmente bonita. -Gracias, eso creo. -Paul Blake parece creer lo mismo. -Me decepcionaría que los demás no la admirasen”. Lo más probable es que Frank interprete estas respuestas como un síntoma de pasividad propio del marido incumplidor, pero no así el espectador, que ha sido testigo de cómo, pocas horas antes, Keith se aprestaba a cumplir con entusiasmo su cometido de marido amante.

Hay a lo largo del film una gran carga de sensualidad desprendida, sobre todo, de las apariciones de Dolores. Están muy bien reflejados el atractivo legítimo que la mujer despierta en su marido o la ilegítima y devastadora pasión que enciende en el cacique: cuando Peter, preocupado por la orden de permanecer anclado, ve a su mujer en camión, deja todo para abrazarla; cuando Blake entra en el barco, no puede evitar llevarse al rostro las ropas de Dolores. Los dos hombres demuestran sus apetencias de un modo arrebatado. También la criada esquimal de Blake deja sentir su perfume de hembra cada vez que aparece en escena, aunque su raza no le permite estar a la altura de su rival blanca.

El distinto tratamiento de las razas es, quizá, el rasgo más negativo del relato: en todo momento se demuestra la superioridad de la raza blanca sobre unos esquimales sombríos, traicioneros y mudos receptores de humillaciones: a uno de ellos, Dolores le arranca el látigo de un disparo, convirtiéndole en el hazmerreír de los desocupados blancos; a otro, le cruza la cara con el látigo delante de sus paisanos. Por el contrario, en el lado superior hasta los villanos (el malísimo Blake y el ladino Frank) resultan atractivos. El propio título, puesto en boca del protagonista, lo dice todo: “De vuelta a la tierra de Dios”; o sea, a la del hombre blanco.

Además de blancos y esquimales, hay otro personaje de cierta importancia para la historia, ya que con él se abre (en un arranque propio del mejor cine mudo, por su sencillez y fuerza expositiva) y, prácticamente, se cierra la cinta. Se trata de un perro dogo que, segando la vida del malvado Blake, cumple con una triple función: vengar la muerte de su amo, resarcirse de los castigos recibidos y permitir la salvación de Dolores y Peter.

### Reparto

Peter Keith.....	Rock Hudson
Dolores Keith .....	Marcia Henderson
Paul Blake .....	Steve Cochran
Frank Hudson .....	Hugh O'Brian
Shorter.....	Chubby Johnson
Fitzsimmons .....	Tudor Owen